

AGUSTÍN MILLARES TORRES LIBERAL Y HUMANISTA HETERODOXO

BREVE RESEÑA DE SUS PROBLEMAS CON EL CLERO ULTRAMONTANO

La vida de mi ilustre antepasado, se enmarca plenamente en el siglo XIX, no sólo desde el punto de vista cronológico, pues nació y vivió a lo largo del siglo, sino por representar un biotipo intelectual, que en sintonía con los cambios y las innovaciones culturales producidas en aquel tiempo, concentraba e irradiaba cierto inconformismo respecto a conocimientos e idea. De liberal heterodoxo ha sido calificado, con acierto, a mi juicio. Enraizado quizás inconscientemente con el humanismo y sus derivaciones culturales, fue a mi modo de ver una figura representativa de ese carácter, que por fortuna ha persistido hasta la actualidad en nuestras latitudes, surgiendo de vez en cuando personalidades que destacan por su amor a la cultura, bagaje intelectual enciclopédico, y sobre todo por un espíritu abierto y tolerante. La existencia en la sociedad de hombres de ese talante es, a mi entender, símbolo y garantía de futuro. En tanto perviva el hombre protagonista, explicación y medida de todas las cosas que, como decía Sócrates, “baja la filosofía del cielo a la tierra, al hombre”, buscando en la historia las claves del futuro, habrá razones para el optimismo. La futura sociedad humana por grandes acentos que en lo colectivo desarrolle, deberá reconocer en su seno al hombre singular, creador, crítico y solidario, sin el cual, iríamos a una sociedad de hormigas.

La figura y la personalidad de Agustín Millares Torres, ha sido estudiada desde varios ángulos: como historiador, compositor, etc. De él se ha dicho que representaba a un intelectual de clase media, con todas las contradicciones de la burguesía liberal decimonónica, definición con la que no estoy de acuerdo. Estoy convencido de que todos vivimos inmersos en la contradicción, motor de la Historia y del progreso científico y hasta social. No creo que exista nadie exento de “contradicciones”, y poseedor de un plan o proyecto vital determinado y sin mácula.

Lo que indudablemente es cierto es que Agustín Millares Torres, junto con Gregorio Chil y Naranjo, son dos figuras clave en el acontecer cultural y científico de nuestra isla, no sólo como receptores

de corrientes foráneas de pensamiento, sino como difusores de ellas. Es por eso que ambos tuvieron amargas experiencias con la eterna y siempre presente intolerancia, que tanto en religión como en política, ciencia o cultura, se manifiesta periódicamente, cada vez que el pensamiento crítico incomoda a los fieros e implacables detentadores de la verdad revelada. Así ambos en fechas distintas pero próximas sufrieron las condenas de sus obras por el Obispo Urquinaona, y posteriormente, mi bisabuelo, la reconvencción, ya que no condena, por el sucesor en la mitra episcopal Fray José de Cueto. De dichos acontecimientos objeto principal del presente trabajo me ocuparé más adelante.

AVANCES DEL PENSAMIENTO CIENTÍFICO EN EL SIGLO XIX

Sería pretencioso por mi parte analizar o pormenorizar la enorme contribución que la investigación aportó al conocimiento y a la cultura así como al progreso científico, durante esa centuria, no obstante destacaré lo que, a mi entender, me parece más relevante al objeto de nuestro tema.

Durante el siglo XIX, se derribaron muchos tabúes que habían sido intocables durante siglos. Así las doctrinas del transformismo, con el precedente de Lamarck y otros, alcanzaron su cenit con Darwin y Wallace, y especialmente con la publicación en 1859 del “Origen de las Especies”, obra aparecida, cuando mi bisabuelo contaba treinta y tres años. Otra contribución intelectual que conviene señalar por el impacto que tuvo entonces y el que aún ahora se advierte, fue “El Capital” de Marx, que junto con los conocimientos económico-filosóficos derivados, representó quizás el primer intento de explicar los cambios y la naturaleza de la sociedad humana.

Hay un descubrimiento científico que no quiero pasar por alto. Éste se produjo a principios de ese siglo, en 1828 Wöhler, químico alemán, obtiene la urea al calentar isocianato amónico. Este hecho, aparentemente intrascendente, fue realmente portentoso. Hasta ese momento, era casi un dogma el que las sustancias propias de los seres vivos necesitaban

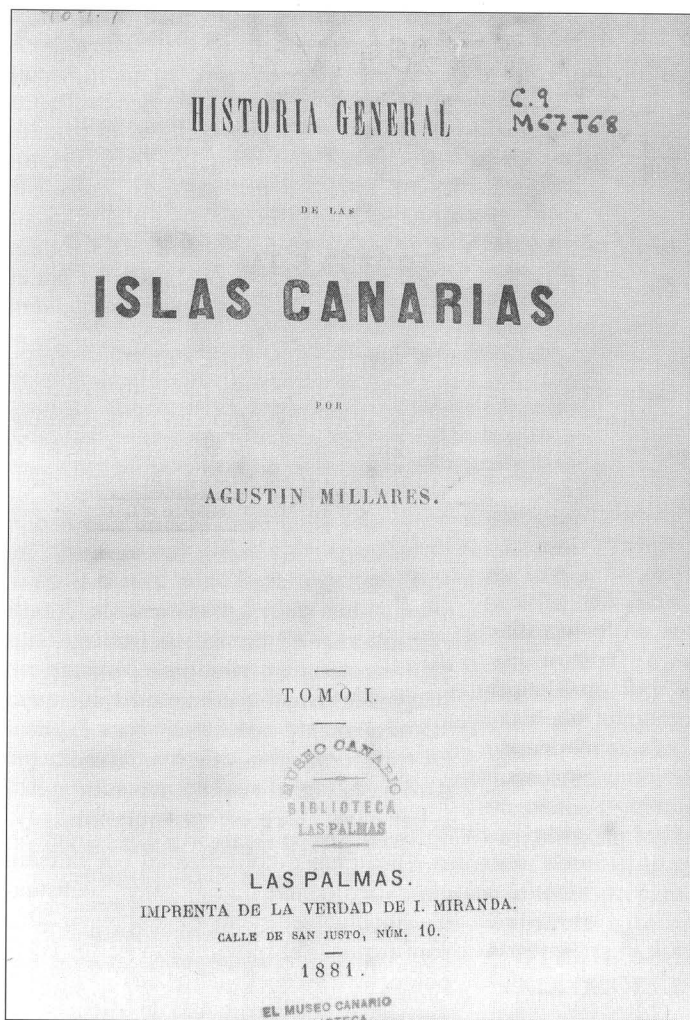
una fuerza misteriosa, “un elan vital”, para producirse. Este modesto descubrimiento echó abajo todo un modo de pensar enraizado en el pasado, y abrió el camino al asombroso e incesante desarrollo de la Bioquímica en todas sus facetas.

El hallazgo de Wöhler es a la Bioquímica, lo que el de Lavoissier a la Química moderna. El científico francés también enterró para siempre el misterioso “flogisto”, invisible e imponderable, pero “absolutamente necesario” para explicar las transformaciones de los cuerpos, que duró hasta que el genial Lavoissier aplicó la balanza a las reacciones químicas.

Otro gran mito destruido por la ciencia experimental, fue el “éter”, sustancia impalpable, elusiva e imprescindible para explicar el movimiento de los cuerpos celestes en el vacío, cuya vigencia duró hasta el experimento de Michelson.

Otro gran descubrimiento, de carácter quizás más tecnológico, pero de cualquier modo fruto de la insaciable curiosidad humana en la búsqueda de lo infinitamente pequeño, fue la lente condensadora de Abbe, que representó la culminación, una inflexión evolutiva en el desarrollo del microscopio, conocido desde hacía siglos gracias a los trabajos de Loewenhoeck, y clave fundamental en el desarrollo de toda la Ciencia Biológica. Entre otros interesantes y curiosos descubrimientos de increíble fecundidad, está el de la estructura del anillo bencénico, por un alemán de extraño nombre Kekulé, cuyo hallazgo fue realizado durante el sueño. En efecto, el científico, obsesionado por encontrar el secreto de una estructura que explicase el comportamiento del núcleo bencénico, soñó con una estructura hexagonal con electrones desplazándose a lo largo de los hexágonos, dando así una molécula estable, cuyos dobles enlaces alternativos explicaban su extraña conducta.

En términos generales y para no perderme en pormenorizaciones, yo diría que el siglo XIX es el siglo de tres grandes generalizaciones o síntesis, siendo además el período en el que se pone de manifiesto, por primera vez, la coherencia del pensamiento científico. Dichas teorías tratan de explicar tres niveles diferentes de la realidad.



La primera de ellas sería el descubrimiento del Sistema Periódico de los elementos por Meyer y Mendeleiev, que imponen orden y sistema allí donde reinaba el caos, desarrollando la tabla del Sistema Periódico, con tal precisión, que las previsiones teóricas señalaban en ocasiones, la necesidad de la existencia de nuevos elementos como ocurrió con el caso del Galio, Escandio, Germanio, etc... Cuando yo estudiaba Química en el Bachillerato e incluso durante mi carrera, el uranio era el último de los elementos conocidos y se hablaba de los transuránicos, los que más tarde serían, el Plutonio, Fermio, etc.

El Sistema Periódico es pues la primera de las tres grandes realizaciones a las que me refiero; se trata de la explicación y el conocimiento del nivel mineral o inanimado de la realidad, de establecer las bases científicas de una metodología que explica y estudia los llamados cuerpos simples, base de la Química y de la Naturaleza observable.

Estas predicciones que el Sistema Periódico permitió anticipar, aparte de demostrar la fiabilidad y veracidad de la teoría, fueron una prueba de la coherencia del pensamiento científico general que posibilitó el descubrimiento. Así como en Astronomía fue descrito el Planeta Neptuno en 1846, por Le Verrier y Adams antes de haber sido observado,

del mismo modo el Sistema Periódico permitió anticipar la existencia de elementos aún no aislados, describiendo muchas de sus propiedades físicas y químicas, como es el caso del Galio.

La segunda de las grandes generalizaciones es el darwinismo que, a semejanza del Sistema Periódico, intenta poner orden y sistema en un mundo mucho más complejo: la realidad biológica, estudiando y describiendo los mecanismos responsables de sus transformaciones, y sobre todo destruyendo para siempre el mito de la inmutabilidad de las especies, del mundo viviente.

Antes de hablar del pensamiento darwinista y de sus repercusiones en la

vida cultural isleña, que si bien modestas, las hubo, trataré brevísimamente de la tercera de esas grandes síntesis decimonónicas, que para mí fue el marxismo, y la revolución social y filosófica iniciada por Marx y Engels en el siglo pasado, cuya influencia ha sido gigantesca en las transformaciones sociales y políticas de nuestro tiempo, determinando, como es sabido, el destino de muchas naciones y de cientos de millones de seres humanos. Es el marxismo el primer intento de organizar el caos informativo que sobre el nivel humano existía. Su aportación trata de dar la clave de toda la deriva social histórica, a la vez que explicarla y predecirla.

EL DARWINISMO EN LA OBRA DE MILLARES TORRES

Si bien mi antepasado, autodidacta con claras preferencias hacia la Historia, Literatura, Música, etc., no es probable tuviera conocimiento del significado y trascendencia de la primera de esas grandes teorías, el Sistema Periódico ni de la tercera el marxismo, sí lo tuvo y hay una evidencia que comentaré, del darwinismo y de su trascendencia.

Hace ya muchos años (Revista Millares 1965), leí por vez primera y comenté, el ensayo de mi antepasado, "Darwinis-

mo y Espiritualismo", que era en realidad una refundición de un discurso sobre un problema, entonces objeto de controversia, resucitado de vez en cuando por ocultos defensores del fijismo-creacionismo, y, por supuesto, por desconocidos casi absolutos de la ciencia antropológica. Este tema era, *¿Es uno o múltiple el origen de la especie humana?*, discurso que fue pronunciado el 18 de Febrero de 1881 en la Sociedad El Ateneo y publicado en la revista "El Museo Canario" en dicho año. El Ateneo, en su sección de ciencias, celebraba sesiones en forma de debates, con tesis que eran expuestas y desarrolladas por los diferentes oradores, siendo objeto de la oportuna discusión, todo ello dentro de un mutuo respeto y cordialidad.

Es pues indudable que a los veintitrés años de la publicación del "Origen de las Especies" y a los diez años de la de "The descent of Man", estas obras y los ecos de las grandes polémicas suscitadas, especialmente con la segunda que tocaba directamente temas absolutamente prohibidos y salvaguardados por centenarias tradiciones religiosas, vedados al análisis crítico, eran sin embargo, familiares a la intelectualidad de entonces. Es interesante decir que Darwin fue muy prudente en avanzar conclusiones. Así, después del primer impacto del Origen de las Especies, y considerando, que como consecuencia ineludible, se habrían de plantear las relaciones de los seres humanos con el resto del mundo animal, sólo sugirió que sus estudios "podrían esclarecer el origen del hombre y su historia". La conclusión obvia era que si el hombre forma parte del mundo biológico, también debería su origen a un proceso de evolución y no de creación.

Así que a pesar de nuestro aislamiento cultural y de la casi absoluta indiferencia hacia los temas científicos que ha caracterizado nuestra sociedad hasta casi nuestros días, situación que hoy afortunadamente y gracias a la creación de nuestra Universidad, ha tomado otros derroteros, justificando los largos años de lucha y dándonos la razón a los que, como yo, pensábamos que el fruto más duradero de la Universidad sería la infiltración progresiva, a modo de una especie de ósmosis cultural, de una problemática de otro nivel, que con el tiempo influiría decisivamente en el devenir intelectual de nuestra comunidad.

Aunque no quiero repetirme en los comentarios publicados hace más de treinta años, resaltaré algunas observaciones sobre el texto. Sorprende la riqueza de su información en el conocimiento general de un tema tan ajeno a su quehacer, y es patente en el trabajo, su espíritu observador, tolerante y abierto, cuando nos dice: "A la luz de la experiencia y con la balanza de la razón va el hombre

abriéndose paso lentamente por los senderos inexplorados de la investigación científica, acumulando hechos, deduciendo consecuencias, eslabonando ideas, levantando sistemas, que la discusión libre viene luego a depurar, despojándolos de todos sus errores, y sometidos al fallo inapelable del criterio universal”.

Hombre culto, trabajador infatigable, inteligente receptor de toda corriente cultural ya fuese una sonata de Beethoven, o las derivaciones culturales de una teoría científica, de la lectura de su Ensayo, parece evidente su familiaridad con los temas biológicos y filosóficos que el origen de los seres vivos plantea. Conocimiento que se extiende a los precursores del pensamiento evolucionista. Critica sin embargo determinadas actitudes dogmáticas, como cuando dice: “El milagro fue, pues, elevado a la categoría de principio científico e indiscutible, y la experimentación, el raciocinio y la lógica enmudecieron ante las teorías de las castas sacerdotales”.

Emite Millares Torres juicios propios sobre problemas vigentes entonces, como que la aparición del hombre era una excepción a las leyes generales del mundo biológico, o la de otros que opinaban que era consecuencia de una afortunada serie de casualidades químicas y físicas, desde una especial climatología, hasta el derrame de la “semilla fecundante” en un limo adecuado, concluyendo con este certero juicio: “Esta teoría no necesita refutación. Entre el milagro y el tipo aislado para cada especie, brotando inconscientemente del fango, encontramos paridad de absurdos”.

Cita a Lamarck, Cuvier, St. Hilaire, Quatrefages, etc., apuntando, con ironía, que Cuvier, fundador de la Anatomía Comparada, era opuesto al transformismo, aun habiendo reconocido los huesos de un mastodonte en las supuestas y veneradas reliquias de un San Cristóbal.

Curiosamente, el “darwinismo”, del que hace una positiva crítica mi bisabuelo, pasó sin reconvencción eclesiástica alguna, aunque hay que decir que para la fecha de su publicación ya no se encontraba en la isla el Obispo Urquinaona, que había marchado a Barcelona en Octubre de 1878, después de diez años de estancia en la diócesis de Canarias. Su sucesor al que ya he mencionado, debió ser de espíritu más tolerante o quizás totalmente ajeno al tema, prefirió abstenerse, pues sólo cinco años antes en 1876 había sido condenado y excomulgado el Dr. Chil por atreverse a publicar en sus “Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias”, las teorías de Lamarck y Darwin sobre el origen del hombre. Es éste un interesantísimo capítulo de la historia cultural y científica del siglo XIX en nuestra isla,



que tuvo como protagonistas al famoso Obispo Urquinaona, al Dr. Chil y a su tío, canónigo de la Catedral, fácil presa de las iras episcopales. Todo esto ha sido tratado con extensión en la bien documentada biografía de don Gregorio Chil y Naranjo, escrita por el Dr. J. Bosch Millares, a cuya obra remito al lector interesado.

1874. BIOGRAFÍAS DE CANARIOS CÉLEBRES

La condena de la obra de Agustín Millares Torres tuvo su origen en ciertas afirmaciones y juicios que aparecieron en la Introducción de su libro “Biografías de Canarias Célebres”, acontecimiento que el relata en sus “Notas y Recuerdos” de la siguiente manera:

“El señor Obispo Urquinaona que había mirado con disgusto la publicación de las Biografías de Hijos Ilustres de Canarias, y que había tenido conmigo una conferencia para obligarme a retractar ciertos juicios y doctrinas allí emitidos, y a cuya exigencia me negué, publica una acerba censura de dicha obra en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis.


Como es un documento curioso y que me trajo bastantes perjuicios en mis intereses, lo inserto aquí:

“Nos Dr. don José María de Urquinaona y Bidot, por la Gracia de Dios y por la Santa Sede Apostólica, Obispo de Canarias, Administrador Apostólico de Tenerife, Sub-Delegado Castrense de estas islas.

Habiéndonos denunciado la obra Biografía de Canarias Célebres, escrita por don Agustín Millares, impresa el año anterior (1873) en el establecimiento tipográfico de don Víctor Doreste, que hasta hace muy poco tiempo ignorába-

mos se hubiera publicado en esta ciudad, lo remitimos a los examinadores sinodales, que constituyen la Junta Consultiva de las conferencias del Clero, a fin de que leyéndola con la detención conveniente nos expresaran el juicio que formaban de ella, y con fecha de ayer hemos recibido su dictamen, que está concebido en los términos siguientes:

“Ilustrísimo señor: el Sínodo encargado de dar dictamen sobre el primer tomo, que con el título Biografías de Canarias Célebres, ha publicado don Agustín Millares, imprenta de Víctor Doreste, ha examinado dicho libro y encuentra en él muchas proposiciones erróneas, escandalosas, falsas, subversivas de la verdadera idea de la virtud, ofensiva a la buena memoria de dos Prelados insignes, al Cabildo de la Iglesia Catedral de Canarias y a la esclarecida Compañía de Jesús. Por lo cual, la lectura del volumen de que se trata, como comprendido en la regla 7ª del Índice y el párrafo 2º de la Instrucción de Clemente VIII, debe prohibirse. Dios guarde a VSI muchos años. Las Palmas de Gran Canaria, 20 de Enero de 1874. Siguen las firmas. Con la censura que antecede a la vista hemos repasado la obra por Nos mismos y la encontramos bien merecedora de ella por las gravísimas ofensas que hace a la Iglesia de J.C., no perdonando ocasión de prevenir contra ella los ánimos como si fuera verdadera enemiga de la ilustración y de la prosperidad social; por la manera tan despreciativa e intencionada con que habla de los institutos monásticos, especialmente de la Compañía de Jesús, por su tendencia constante a rebajar y ridiculizar las creencias y tradiciones piadosas de los pueblos; por lo que lastima el pudor al par que hiere la estimación, siempre respetable de los príncipes de la Iglesia y, sobre todo, por tener el atrevimiento de dar más valor a sus propias ideas que a la enseñanza de los libros



s e r v i c i o
JOVENES



Enrollate
con nosotros y... consigue
magníficos regalos.

Para participar ingresa 10.000 Ptas. en tu libreta.

Puedes ganar:

- Lotes de libros de narrativa recomendada
- Cámaras de fotos
- Juegos de bolsa de deportes y mochila
- Becas de estudio

ADEMAS INTERVENDRAS EN OTRAS PROMOCIONES CON REGALO DIRECTO.



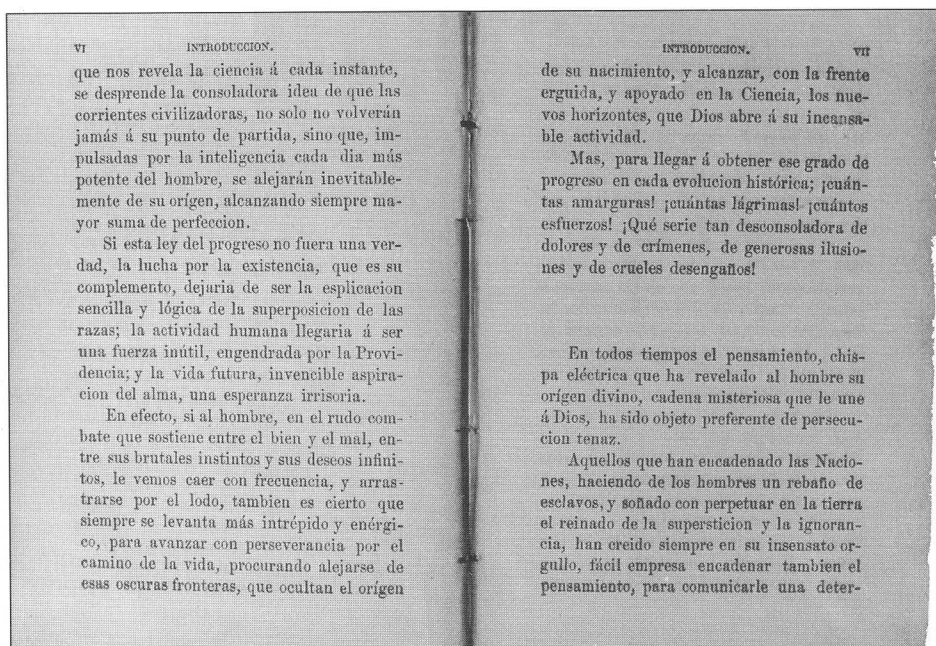
PROMOCION VALIDA PARA JOVENES CON EDAD COMPRENDIDA ENTRE 14 Y 24 AÑOS.

santos con respecto al mérito supremo de la virginidad. Muy grande es la pena que siente nuestra alma porque se haya dado a luz una producción de este género en la Capital misma del Obispado, y nada menos, según declara su autor, que para esclarecer las glorias del país, haciendo una reseña de los hombres más célebres que han florecido en estas islas. Sentimos también muchísimo ejercer nuestro ministerio adoptando las medidas severas que corresponden a este desgraciado suceso; pero en vista de que en los tres meses transcurridos desde nuestra entrevista con el autor, no ha publicado, como le propusimos, su retractación y sabemos que la obra sigue circulando en estas islas sin corrección alguna; haciendo fuerza a nuestro corazón para llenar un deber de conciencia, condenamos la dicha obra y mandamos que todos los que conserven ejemplares de ella los remitan a Nos con sobre cerrado y lacrado, bien sea directamente, ya por medio de sus respectivos párrocos. Estas disposiciones que tomamos en desempeño de nuestro santo ministerio, son exclusivamente contra la obra, sin que sea nuestro ánimo ofender ni perjudicar lo más mínimo a su autor, a quien amamos de corazón y compadecemos con toda nuestra alma, deseando que el Señor le dé a conocer la grave falta que ha cometido para que la subsane del modo posible; cuando así lo haga nos encontrará con los brazos abiertos y el corazón lleno de ternura del mejor padre para reconciliarlo con Dios y derramar en su alma el don de la divina Gracia, con las bendiciones de su misericordia. Por él y por todos nuestros amadísimos fieles que moran en el archipiélago canario, elevamos diariamente nuestras plegarias al cielo, queriendo alcanzarle la mejor suerte que pueda convenirles en el mundo y sobre todo la dicha consumada de la feliz eternidad. Palacio episcopal de Las Palmas de Gran Canaria, a 27 de Abril de 1874. José María, Obispo de Canarias y Administrador Apostólico de Tenerife.

Mandábase que este edicto se leyese en ambas catedrales y en todas las Parroquias de la Provincia, como así tuvo efecto. El edicto vio la luz en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis, número 440, correspondiente al 7 de Mayo de 1874.

El 10 del mismo mes se leyó en las cuatro parroquias de Las Palmas de Gran Canaria, y el catorce, día de la Ascensión, se leyó en el púlpito de la Catedral por el canónigo don Miguel Torres Daza, con verdadera fruición”.

Hasta aquí la transcripción más o menos literal de las “Notas y Recuerdos”. Como es lógico hubo manifestaciones de desagravio, y el mismo día en que se leyó en la Catedral el Edicto condenatorio, tuvo lugar un concierto para los heridos de la guerra carlista, en el que



además de la parte musical, leyó Agustín Millares una poesía “A la libertad”, que marcó la culminación del acto, siendo seguida con entusiasmo casi a cada verso, acabando en un clímax de vibrante exaltación con ¡bravos! y continuos aplausos.

Como consecuencia quizás de la condena, quedaba prohibido para Agustín Millares, el acceso a la biblioteca catedralicia. Por ello e interesándole, según nos cuenta el Dr. Juan Bosch Millares en la Biografía de nuestro antepasado, obtener copia de ciertos libros y documentos para su “Historia General de las Islas Canarias”, se puso al habla una tarde, con el perrero de nuestra Basílica, quien le facilitó los textos, para llevárselos y copiarlos en su casa, lo cual se llevó a cabo auxiliado por sus hijos, siendo las obras devueltas puntualmente, sin que la autoridad eclesiástica tuviera conocimiento del “delito”.

Por cierto que las paternas disposiciones del Sr. Obispo quedarán para siempre en la esfera de lo hipotético y por ello no me atrevo a consignar cuál hubiese sido su actitud de haber cedido mi bisabuelo, pues esas bondadosas palabras, no se aplicaron como había también prometido en el caso del Dr. Chil, cuya condena dos años más tarde, yo creo, estuvo condicionada por el resentimiento episcopal de haber fracasado con Agustín Millares. Así en palabras del Dr. Chil, dirigidas al Prelado y extraídas de la obra mas arriba citada, “su celo apostólico, no guardó armonía con la más trivial cortesía toda vez que hizo uso de un lenguaje incorrecto”, por ello mucho me temo que algo semejante se hubiera materializado en los acogedores, cariñosos y paternas brazos del Sr. Obispo.

El segundo tropiezo de Agustín Millares con la autoridad eclesiástica es

de su nacimiento, y alcanzar, con la frente erguida, y apoyado en la Ciencia, los nuevos horizontes, que Dios abre á su incansable actividad.

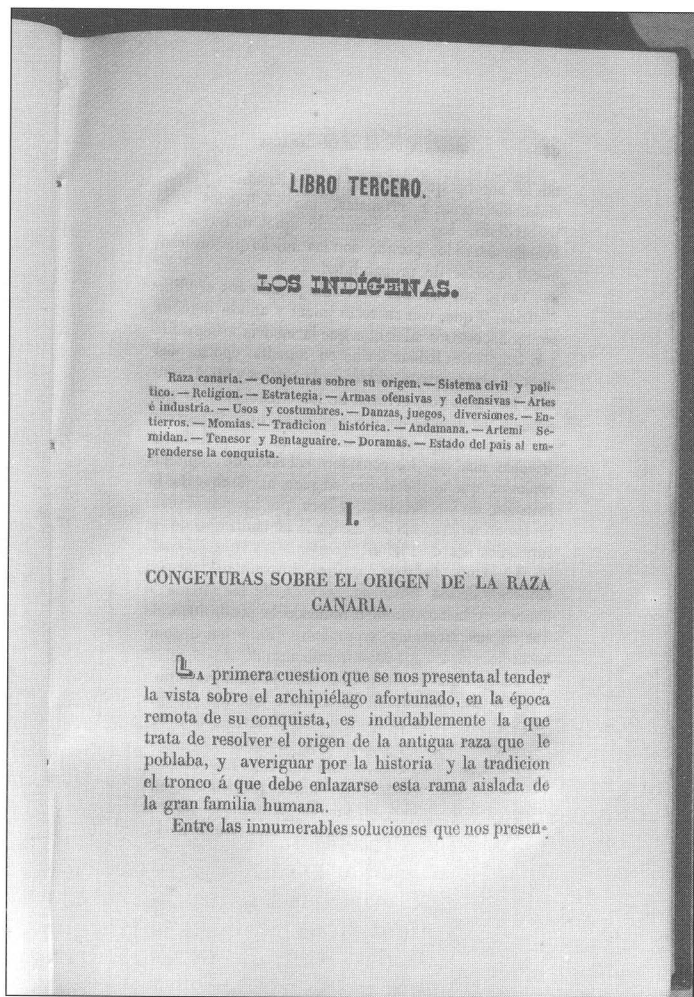
Mas, para llegar á obtener ese grado de progreso en cada evolucion histórica; ¡cuántas amarguras! ¡cuántas lágrimas! ¡cuántos esfuerzos! ¡Qué serie tan desconsoladora de dolores y de arrieres, de generosas ilusiones y de crueles desengaños!

En todos tiempos el pensamiento, chispa eléctrica que ha revelado al hombre su origen divino, cadena misteriosa que le une á Dios, ha sido objeto preferente de persecucion tenaz.

Aquellos que han encadenado las Naciones, haciendo de los hombres un rebaño de esclavos, y soñado con perpetuar en la tierra el reinado de la supersticion y la ignorancia, han creído siempre en su insensato orgullo, fácil empresa encadenar tambien el pensamiento, para comunicarle una deter-

menos conocido y no tuvo mayor trascendencia pública. En este caso y en fecha muy avanzada, 1894, el Obispo de la Diócesis, a la sazón, Fray José de Cueto, dirigió a don Luis Millares, hijo de don Agustín, una carta, de la que para no alargar excesivamente este trabajo, sólo mencionaré lo más substancial. Se refiere dicha misiva a la Historia de Canarias. Hace alusión a que, según el autor, la Ciencia revelará algún día el origen y destino del hombre. Esto supone, comenta el Obispo, que aún lo ignoramos. Y sin embargo, nuestra Fe nos enseña que fuimos criados por Dios N.S., para servirle en esta vida y después gozarle en la eterna. Alude también a que en dicha Introducción, se dice, que “después de esta vida nos iremos perfeccionando en evoluciones inacabables (lo cual es panteísmo hegeliano puro), siendo así que el dogma católico nos hace saber, que hay después de aquella, un término inmutable de gloria para los buenos y de penas eternas para los malos. Continúa el Sr. Obispo diciendo: “Estas dos afirmaciones de la introducción deben de ser expresamente retractadas”. También se refiere el Prelado a los comentarios sobre el Santo Tribunal de la Inquisición: “Al hablar de la Inquisición le atribuye entre otras cosas, el ser la causa de la decadencia de nuestra nación, y que apagó el sentimiento, etc., cuando precisamente en la época en que más pujante estuvo el mencionado tribunal, es a saber en el siglo XVI, rayó a mayor altura nuestra patria en todos los ramos del saber humano y se escribió con mayor libertad e independencia”.

El Sr. Obispo abunda en razones en contra de los juicios emitidos por mi bisabuelo, citando a Balmes en sus favorables consideraciones hacia la Inquisición, así como también al Sr. Menéndez Pelayo que, según él, dice, “ha llegado el tiempo de defenderla sin restricciones”.



Sigue en su carta aludiendo a que la introducción trata de resaltar todo aquello que puede hacer odiosa a la Religión, preguntándose si su señor padre no habrá apostatado de nuestra religión católica.

Al final deja entrever una apenas velada amenaza: "Para mi sería cosa por demás dolorosa y amarga, verme precisado a prevenir en el Boletín Eclesiástico de los fieles, en cumplimiento de un sagrado deber de conciencia".

A estos requerimientos y siempre por intermedio de su hijo don Luis Millares, respondió Agustín Millares, con varias y sólidas razones, que trataré de resumir. En primer lugar, el año de la publicación del primer tomo de la Historia de Canarias 1882. Habían pasado por lo tanto doce años desde su publicación sin que nadie se hubiese escandalizado por las frases allí contenidas. Además de ello, Millares Torres confiesa que no profesa el panteísmo hegeliano, y considera a las frases, objeto de polémica, de escasísima importancia y que de haber sido advertido previamente por el señor Obispo, las hubiese retirado, dada la escasa relevancia de las mismas, lo cual después de tantos años de su publicación, no está dispuesto a hacer.

Mantiene el autor su opinión sobre el tribunal de la Inquisición, diciendo conocer, aunque difiere de ellos, las opiniones de los autores mencionados por el señor

Obispo, fundamente, entre otras razones, en los treinta años de dedicación a estudiar estas materias.

Rebate la afirmación eclesiástica de poner en ridículo o destacar las partes negativas de las personas de la Iglesia, diciendo que nunca ocultó a su vez los méritos o virtudes destacables en ellas. Como prueba cita una serie de nombres, personas, comunidades religiosas y circunstancias, que él pone de relieve exaltando con frases de alabanza hechos y acciones dignas de mérito, atenuando o disimulando los errores y conductas vergonzosas de miembros del clero o de personas adscritas a la Iglesia, cuando han sido públicos y notorios sus escándalos, e intemperancias que caracterizaron las vidas y acciones de algunos personajes.

Yo no sé si todos los que vivimos aquellos años lo tendrán presente, pero en mi recuerdo, no puedo menos que resaltar la similitud de ciertas actitudes eclesiásticas en tiempos históricamente recientes, con las descritas en este trabajo en el siglo pasado. No fue únicamente la amenaza, la coacción y las condenas eclesiásticas, las ejercidas indiscriminadamente, sino que en más de una ocasión, "autos de fé", hogueras de libros "prohibidos" iluminaron noches de nuestra trágica guerra, y de los años que siguieron. El tiempo ha disipado los ecos y el recuerdo de los anatemas episcopales sobre escritores malditos, entre ellos Pérez-Galdós, "maestro de herejes", y hoy casi nadie tiene conciencia de aquello, ni del agobiante clima de opresión político-religioso que durante largos años controló prácticamente toda manifestación cultural, recreativa o científica, dejándola al albedrío de torpes censores, al servicio de la peor regresión intelectual de nuestra Historia. No es pues extraño que en el ambiente de suspicacia y recelo frente a opiniones, conductas y supuestas heterodoxias del pensamiento, el celo expurgador sin discriminación, en su obsesiva paranoia, llegó a poner en peligro en más de una ocasión, hasta los

fondos bibliográficos de El Museo Canario.

Felicitémonos que todo eso sea cosa del pasado y apostemos por un porvenir de claras y transparentes confrontaciones intelectuales en las que los dogmas y los inmovilismos no sean nunca más una rémora en el progresivo y constante esfuerzo del ser humano por conocer su esencia, su destino y el del mundo natural que le envuelve, que él con su conocimiento y conciencia ha desarrollado, ni en el derecho que le asiste a conformar una sociedad plural libre y tolerante, sin opresiones o condenas ultramontanas.

CARLOS BOSCH MILLARES

BIBLIOGRAFÍA:

- 1). A. MILLARES TORRES. *Notas y Recuerdos. Copia manuscrita*. Arch. C. Bosch Millares.
- 2). A. MILLARES TORRES. C. Bosch Millares. "Darwinismo y Espiritualismo". *Revista Millares* N° 4 Abril-Junio. Las Palmas de Gran Canaria, 1965.
- 3). C. BOSCH MILLARES. "En torno a la Evolución". *Revista Millares* N° 2. Octubre-Diciembre, 1964.
- 4). J. BOSCH MILLARES. *Don Gregorio Chil y Naranjo. Su vida y su obra*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1971.
- 5). J. BOSCH MILLARES. *Don Agustín Millares Torres*. Ediciones Gabinete Literario, 1959.
- 6). LOTHAR SIEMENS HERNÁNDEZ. *Agustín Millares Torres, compositor y musicógrafo*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Miguel Arcángel. Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- 7). A. MILLARES TORRES. *Biografías de canarios célebres*. Editora Regional Canaria, 1982.
- 8). A. MILLARES TORRES. *Historia General de las Islas Canarias*. Tomo I. Editora Regional Canaria, 1977.
- 9). PETER J. BOWLER. *Charles Darwin. El hombre y su influencia*. Alianza Universidad Madrid, 1995.
- 10). COLIN PATTERSON. *Evolución. La Teoría de Darwin hoy. Colección ciencias*. Editorial Fontalba, 1985.
- 11). CHARLES DARWIN. *The Origin of Species*. Washington Square Press, Inc. New York, 1963.
- 12). PEDRO R. SANTILLAN. *Humanismo y Renacimiento*. Alianza Editorial, 1986.
- 13). ELOY TERRÓN. *Ciencia, técnica y humanismo*. Las Ediciones de Espejo. Madrid, 1973.
- 14). GEORGE USCATESCU. *Proceso al humanismo*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1968.